



los **Escenarios** | música

MARCEL BORRÀS, EN UN ENSAYO DE 'EXTINCIÓN'. VICENÇ VIAPLANA



La ópera busca su alma en La Abadía contra su 'Extinción'

La Agrupación Señor Serrano recupera dos misas de Joan Cererols para reformular el género y abordar temas tan candentes como el colonialismo o la inteligencia artificial

por **BENJAMÍN G. ROSADO** El título no es una advertencia, ni siquiera un mal presagio, aunque no hay montaje de la Agrupación Señor Serrano que no flirtee, siquiera sutilmente, con la idea de reinventar los géneros teatrales y musicales, de construir el castillo de naipes desde el principio. «Todo descubrimiento es una extinción», confirma Àlex Serrano, uno de sus directores. «Pero no es menos cierto que toda extinción supone a su vez un nuevo comienzo».

Esta historia arranca con una expedición española capitaneada por el explorador Francisco de Orellana, el mismo que en 1542 se convirtió en el accidentado descubridor europeo del caudaloso río Amazonas. «Iba buscando el País de la Canela, un lugar recóndito rodeado de bosques donde se decía que es-

taba la cuna de El Dorado, y acabó adentrándose en un mundo aún más recóndito». Como el personaje de Klaus Kinski en *Aguirre, la cólera de Dios* de Werner Herzog, el protagonista de *Extinción* se abre paso entre la ensoñación y la locura para acabar encarnando la más sublime y compleja de las contradicciones humanas. «Ese ansia de conocimiento y de conquista que conduce de nuevo a las tinieblas de la ignorancia».

Extinción, si no se ha dicho ya, no es una ópera al uso, pero ha sido coproducida por el Teatro Real y el **Teatro de La Abadía** de Madrid (donde se estrena el 12 de abril) como escenificación visual de la *Misa de batalla* y la *Misa pro defunctis* de Juan Cererols. Este monje benedictino del siglo XVII llegaría a ser maestro de capilla del Monasterio de Montserrat, donde ardió

UN GRAN EQUIPO PARA UN FORMATO PEQUEÑO

Durante las 12 funciones de La Abadía previstas hasta el 24 de abril (en colaboración con el Festival Internacional de Arte Sacro), Javier Ulises Illán dirigirá a tres actores-performers (Carlota Grau, Marcel Borràs y el propio Àlex Serrano), un ensemble instrumental (Nereydas) y otro vocal (Coro del Teatro Real), que cantará las misas en latín. El complejo y estimulante puzle, diseñado por Serrano y Pau Palacios, se completa con una maqueta que adquiere vida a través de microcámaras que nos permiten ver más allá de la superficie de las pantallas

buena parte de su legado durante la invasión de las tropas napoleónicas. «Más allá de la indiscutible belleza sonora de estas partituras y de su enorme potencial dramático, lo que nos atrapó de esta música del barroco temprano era que el público no la pudiera reconocer ni tararear como un *hit* de Kanye West o un aria de ópera de Puccini, lo que nos permitía jugar con los imprevisibles efectos de una primera escucha radical y transgresora». Como aquellos intrépidos exploradores que buscaban un manantial glaciario a más de cinco mil metros de altura, el marcado estilo contrapuntístico del fraile español apunta también en dirección ascendente. «Esa desconexión del cuerpo a través de la promesa litúrgica del paraíso nos ha permitido adentrarnos en una dimensión de sensaciones desconocidas».

Capas de realidad. Como en su anterior espectáculo, *The Mountain*, donde un avatar de Putin disertaba sobre los derroteros de la verdad en tiempos de *fake news*, en *Extinción* se superponen varias capas de realidad: páginas web, correos sin leer, imágenes fragmentadas de Instagram y tres actores-performers que intercambian roles mientras, al ritmo vertiginoso de una sala de montaje sobre el mismo escenario, sus identidades mutan y colisionan en riguroso directo proyectadas en una inmensa pantalla. «Se trata de un artefacto demasiado complejo para ser descrito con palabras. Pero si tuviera que resumir el argumento diría que todo gira en torno a la búsqueda de las esencias, de nuestra propia alma». Los 21 gramos de esa sustancia invisible aparecen en el oficio religioso, en las lecciones de anatomía de un profesor-filósofo y en la forma simplificada de los chips de coltán de los teléfonos inteligentes. «Porque hoy las expediciones que llegan al Amazonas lo hacen para extraer de sus tierras el preciado mineral con que se fabrican los microprocesadores que custodian buena parte de nuestra identidad». **L**